**CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE**

**Cuaresma I domingo “A”**

Hermanas y hermanos: El pasado miércoles comenzábamos la Cuaresma con la imposición de la ceniza. Hoy el Señor nos propone vivir una experiencia de desierto, para afrontar la tentación y decidir por quién apostamos, como lo hizo Jesús.

Iniciamos la celebración unidos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

El Señor que nos invita a renovar nuestra vida,

y nos llama a participar en el misterio de Pascua esté entre nosotros:

**Acto penitencial**

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con El y con nuestros hermanos. (*Pausa)*

Yo Confieso…

- Señor, ten PIEDAD

-Cristo, ten piedad

-Señor, ten piedda

**Oremos**

Al celebrar un año más la Cuaresma,

concédenos, Dios Padre,

avanzar en la comprensión de la vida de Cristo,

y vivir en plenitud.

Por Jesucristo, nuestro Señor,

El, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos. R/. AMEN.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

La **primera lectura** nos narra el primer acto de la creación: todos somos obra de Dios. Dios es nuestro origen y nuestra meta.

En la **segunda lectura**, para el apóstol Pablo, Adán y Cristo son los dos polos de la historia. Adán, encarna el aspecto negativo, destructivo y pecador; Cristo, es el aspecto positivo, la gracia y la vida.

El relato del **evangelio** nos muestra la humanidad de Jesús, teniendo que orientar su libertad y sus decisiones: El las llevó a plenitud hacia el proyecto de Dios, pero no sin tener que tomar decisiones.

**SALMO RESPONSORIAL -**

*Misericordia, Señor, hemos pecado.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,

por tu inmensa compasión borra mi culpa,

lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,

afiánzame con espíritu generoso.

Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

**HOMILIA**

Queridos hermanos:

El pasado miércoles dábamos inicio a la cuaresma recibiendo la ceniza. Se nos presenta de nuevo este tiempo de conversión. Después de haber vivido la cuaresma durante más o menos años podemos tener la sensación de cierto hastío. No es la primera cuaresma que vivimos; en otras ocasiones también hemos escuchado el mensaje de conversión; nos la hemos tomado en serio y hemos hecho aquello que, por parte de la Iglesia se nos proponía: oración, ayuno y limosna. Y, sin embargo, los resultados puede que no hayan sido los esperados: si nos miramos a nosotros mismos vemos las mismas faltas, los mismos pecados que llevamos arrastrando ya desde hace un tiempo. Nada parece cambiar de una cuaresma a otra.

Esa constatación puede llevarnos al desanimo. Lo hemos intentado todo durante mucho tiempo ¿por qué seguir esforzándose un año más en una conversión que parece no llegar nunca?

La Cuaresma, como cualquier hecho de nuestra vida cristiana, tiene sentido siempre que Dios sea el centro de esta. Cuando ponemos el protagonismo en lo que nosotros hacemos, aunque se trate de buenas prácticas como son la oración, el ayuno y la limosna, la conversión no llega porque seguimos buscándonos a nosotros mismos y no a Dios. ¿Será este año Dios el protagonista de nuestra cuaresma?

Las lecturas que hemos leído en este domingo nos llevan hacia esa realidad: Dios como el centro de nuestras vidas.

En la primera hemos visto como Adán y Eva buscan el conocimiento del “bien y del mal” pero lo hacen dejando a Dios al margen. Los hombres y mujeres de la historia se han preguntado por aquello que está bien y el mal: ¿Cómo debo actuar? El deseo de nuestros primeros padres es un deseo legítimo. El pecado no consiste en que ese deseo de conocimiento sea perjudicial para nosotros; el pecado consiste en buscarlo dejando al margen de Dios que es el único que es bueno, como dirá Jesús.

En su carta a los Romanos San Pablo nos recuerda cómo fue la desobediencia a Dios la que trajo la muerte al mundo. Esa muerta seré finalmente aniquilada en la noche de Pascua por Jesús. Él nos enseña a lo largo de toda su vida y especialmente en el evangelio que narran las tentaciones que nuestros deseos de vida, de amor, de bondad sólo pueden ser saciados por Dios.

La Cuaresma que hoy se nos presenta es una llamada a poner verdaderamente a Dios en el centro de nuestra vida, de nuestras relaciones y nuestras comunidades. Darse cuenta de que lo importante no es lo que nosotros hacemos, sino lo que Dios, si de verdad le dejamos ser el protagonista de nuestra existencia, puede hacer en cada uno de nosotros.

La Palabra de Dios, Palabra viva y eficaz, nos interpela en este primer domingo de cuaresma y nos pregunta ¿Vas a dejar a Dios que sea el protagonista y el centro de tu vida en esta cuaresma que comienza? ¿Nos daremos cuenta que lo decisivo no es lo que nosotros hacemos si no lo que Dios hace en nosotros si le dejamos?

**Oración universal**

En este tiempo de misericordia y de gracia, oremos para que el mismo Espíritu que condujo a Jesús al desierto, nos ayude a cada uno de nosotros y a la Iglesia a orientar nuestras vidas hacia el bien:

Para que el alimento de la Palabra de Dios nos ayude a todos los miembros de la Iglesia a ser más fieles a Jesucristo, y a trabajar por el pan que hace crecer la vida de todas las personas. Roguemos al Señor

Para que las personas que más sufren y todas las personas necesitadas, a través de nuestra solidaridad, puedan percibir la presencia del Espíritu de Dios en sus vidas. Roguemos al Señor

Para que el Encuentro por la paz y la reconciliación de este año sirva para expresar las vivencias y ofrecer una memoria sanada y sanadora como valiosa aportación de la comunidad cristiana a nuestra sociedad. Roguemos al Señor

Para que a quienes estamos participando en esta celebración el camino cuaresmal nos ayude a llegar purificados a la Pascua. Roguemos al Señor

Ayúdanos, Señor, a experimentar el gozo que supone vivir cumpliendo en todo tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.



**Acción de Gracias**

En el camino hacia la Pascua, tu Palabra es luz para nuestras vidas.

Puestos en pie damos gracias a Dios Padre:

*Animador/a:*

A Ti, Señor Jesús, te dirigimos nuestra plegaria.

Escúchanos, Dios, Padre nuestro:

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque nos has enviado a Jesucristo, tu Hijo,

participando de nuestra propia carne,

por obra del Espíritu Santo, para que, fijándonos en él

—hombre como nosotros—, podamos verte a ti mismo.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque, conducido por el Espíritu, pasó haciendo el bien:

curando a los oprimidos por el mal y anunciando la Buena Noticia a los pobres,

¡Jesucristo!, el Hombre Nuevo;

para que, imitándole, sigamos sus pasos.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Porque, entregado a la muerte por nosotros

tú le resucitaste con la fuerza del Espíritu,

y le has constituido Señor de todo y de todos

para que podamos vivir con él para siempre.

*Todos:* ¡Escucharemos tu voz, Señor!

*Animador/a:*

Que sepamos descubrir tu rostro en todo prójimo nuestro.

*Todos:*Te lo pedimos, Señor.

*Animador/a:*

Que sepamos ser compasivos, como tú eres compasivo.

*Todos:*Te lo pedimos, Señor.

*Animador/a:*

Que sepamos ser luz del mundo, viviendo en la esperanza.

*Todos:* Te lo pedimos, Señor.

**PREPARACION A LA COMUNION**

En este camino a la Pascua, recordamos que nos has hecho hijos e hijas tuyas,

llenos de confianza dirigimos nuestra oración: PADRE NUESTRO…

Guárdanos, Señor, en el camino de tu Reino, y concédenos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

**Oremos**

*Silencio*

Después de recibir el pan de la vida que alimenta la fe,

consolida en nosotros la esperanza y fortalece el amor,

te rogamos, Dios nuestro,

nos hagas sentir hambre de Cristo

y nos enseñes a vivir de toda palabra que sale de tu boca.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. AMEN

**Despedida**

Que el camino de la Cuaresma nos ayude a escuchar la Palabra

y seguir los caminos de Jesús,

así seremos buena noticia para quienes vivan a nuestro lado.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.